

TITO V. LISONI

Publicamos el retrato de este joven y distinguido escritor chileno, cuyo nombre principia á sonar con frecuencia en la prensa hispano-americana.

El Sr. Lisoni, que aún no ha cumplido los treinta años, ha publicado los poemas *Angel Caído*, *Italia* y *El Cristo*, y obtenido lauros en concursos importantes; ha publicado también algunos folletos sobre temas políticos y jurídicos, y dado algunas conferencias, entre las cuales se cita con elogio la consagrada al



Ariel, del pensador uruguayo José Enrique Rodó.

Abogado distinguido, es consultor de las Legaciones de Italia y de Guatemala en Santiago de Chile, habiéndosele nombrado más tarde Cónsul del segundo de dichos países.

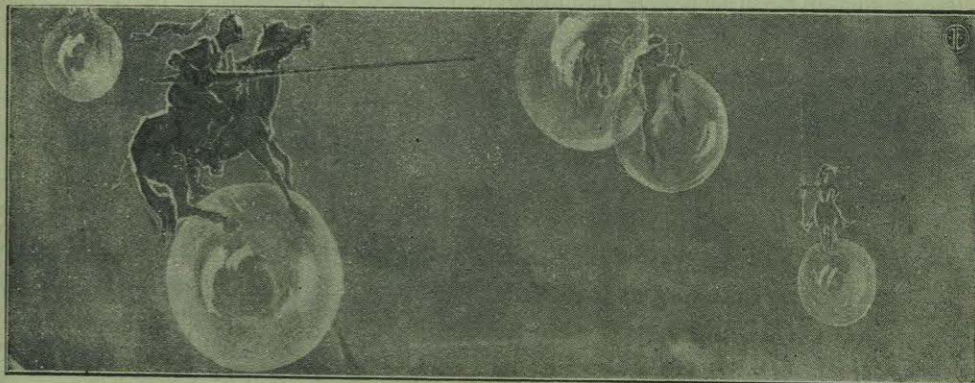
Es miembro de varias sociedades, tales como el Ateneo y la Sociedad Positiva Penal de Chile y correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia y de la Escuela Positiva Penal de Roma.



JULIO FLOREZ

Procedente de la vecina República de Cuba, arribó á esta ciudad, á fines del pasado, el distinguido poeta Julio Florez. Popularísimo en México desde hace varios años, por sus hermosas composiciones románticas, diversos centros literarios le han agasajado á porfía, merecidamente. Viene Julio Florez en la madurez de su talento. Hemos tenido el gusto de escucharle varias poesías inéditas del rico bagaje literario que trae.

Sea, pues, bienvenido el admirado poeta colombiano.



LA ESPAÑA QUE NACE

LA JUVENTUD QUE ESCRIBE

De Barbadillo y de su amor.

De aquellos campos de Sanlúcar, donde una sanluqueña amazona cruzó con las altanerías de su látigo la cara sensual de un Emperador; de aquella misma casa con escudos donde moría, sable en mano y combatiendo al Papa, un prócer mujeriego y anticlerical, rebelde y epicúreo, vino á Madrid, años atrás y con dineros, un señorito ceceador y pródigo, que traía caballos de carreras, pinturerías y sombrero cordobés.

Barbadillo, genialmente rumboso, gastó miles de duros en manzanilla y en mujeres; vino con «madre» de Eritaña, se derramó por el Madrid juerguista, y, en los altos de Fornos, entre sus guitarristas y sus hembras, Barbadillo durmió sus borracheras locas. ¿Qué lecturas, qué planes literarios? Ni en soñación los tuvo entonces. Oidle cómo cuenta su iniciación. Fué, como tantos escritores, héroe por fuerza,

escritor, porque, señorito inútil, no sabía ni hacer zapatos. Se agarró á las cuartillas, naufragó del oficio y del beneficio.

Y así empezó, ganando diez reales, forzado en la galera de las traducciones, con un cómitre avaro y cruel que, á lo mejor, lo dejó en cuadro. Y así prosiguió, errante y pobre, de buscavidas literario, sostenido arrogantemente, heroicamente, por un amor, por ese amor que hoy llora.

Y así, entre raso y entre lluvias, el cielo periodístico le fué huracán, y el cielo del querer se le cerraba. Un día, siendo yo director literario de *España Nueva*, Barbadillo me dió una crónica, *Mi Tío*; al siguiente se le pagaba y se le publicaba, y al otro ya la gente hablaba de él. Fué una detonación, algo explosivo; era una prosa juvenil y fuerte, ataviando á un humorismo audaz. Era un decir galano, hasta exquisito, de cosas arrogantemente juveniles;

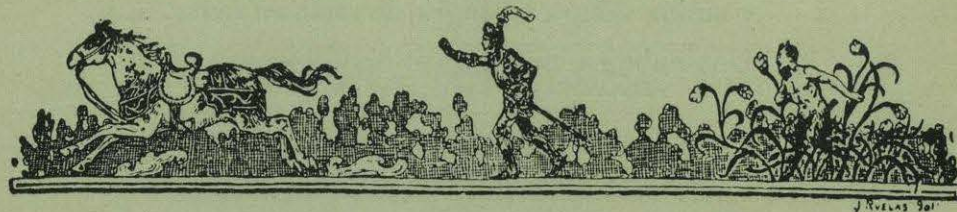
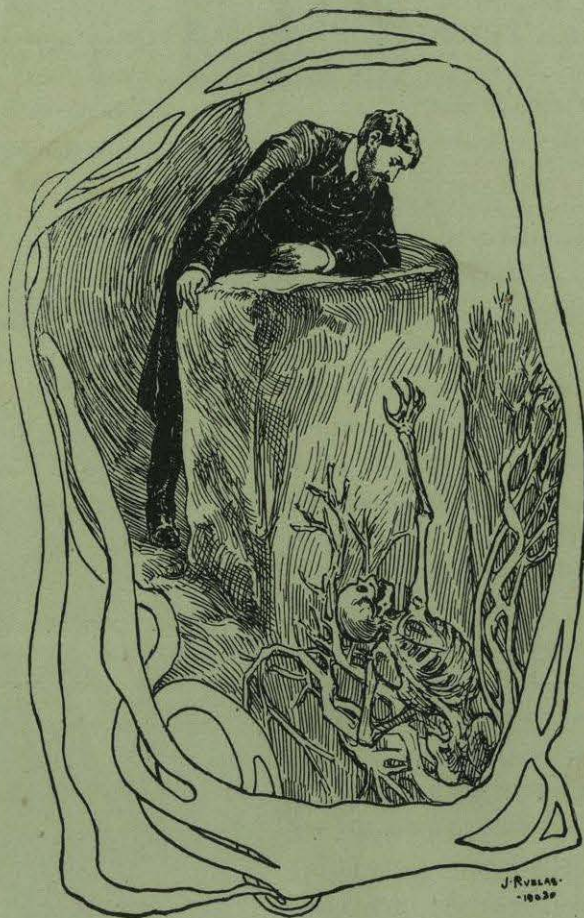
era la amable encarnación de una inquietud simpática.

Después, *El Imparcial*, y *El Liberal*, y *El Intransigente*, han publicado crónicas y cuentos, galanos todos, muchos intensísimos, algunos incoherentes, de baluceo cándido, y todos bellamente escritos. Luego exhumó *La hija de Celestina* y cantó á Salas Barbadillo una salutación

hidalga, de pasmosa emoción y verbo prodigo. Después . . .

Después su clavel novio se ha abierto en estas noches claras, á la luna romántica y serena, madre bendita y diosa de las serenatas de suspiros. Y, rezando á la sultana luna, Barbadillo escribió su confesión, tal vez llorando sobre las cuartillas, como Garcilazo por Flérida, sobre el arnés . . .

CRISTÓBAL DE CASTRO.



INSOMNIO

LA NOCHE

La noche con doliente majestad, hacia la infinita tristeza lleva un encono . . .
Es una pobre reina que de áureo trono ha visto que ha caído su aristocracia.

A solas, su solemne y obscura gracia da á sufrir, sin olvido del regio tono . . .
Es una pobre reina que en su abandono llora y llora sin tregua su gran desgracia.

Exangüe en la amargura que calla en falso arcanidad siniestra de excelsa faja, pasa con sus fatigas á pie descalzo,

y cede de su angustia la última alhaja . . .
Es una pobre reina que á un vil cadalso camina con la frente pálida y baja.

DOS MUERTES

En una crispatura de sufrimiento de la tiniebla, un astro muere en un drama

y su luz sangra y sangra, de rama en rama
Una nube es un negro presentimiento

En dolor irritado, se arrastra el viento,
Como un león herido, sobre la grama,
E iraprecación tremenda y áspera brama
Otra nube es un negro remordimiento

A la vez, una rosa —dicha gloriosa—
de un rosal triste y débil y solitario
muere con agonía tan silenciosa

que el silencio del viento ya es necesario
¿Se amaban aquel astro y aquesta rosa?
Otra nube pudiera ser un sudario

EL HUERTO

Una inquietud extraña conmueve el huerto
cuyo sombrío y viejo corazón late
en la desoladora lobreguez mate
en que está pensativo, solo y desierto.

Con grave rumor de hojas gruñe un incierto
juramento en que apenas se halla remate.
Parece que recuerda, tras un combate,
el gallardo infortunio de un héroe muerto.

Arboles, flores, hierbas tiene en embargo
de oculta y misteriosa desesperanza;
y en su cólera muda guarda un amargo

propósito agresivo su desconfianza.
Parece que medita, tras duelo largo,
una expiación, un crimen ó una venganza.

UNA TORMENTA

Con horrible amenaza de rojo fuego
en los labios convulsos, hosca tormenta
por el negro horizonte cruel, se presenta
con un trágico manto de audaz despliego.

La máscara espantosa que el rostro ciego
le cubre con sigilo que asaz aumenta
el terror del aspecto, deja ver cruenta
mueca que hace un profundo desasosiego.

Sus manos y pies dicen los arrebatos
de que es capaz: ¡terribles son y muy rojos!
Es su aliento la muerte. No usa recatos.

Y desórdenes raudos de ígneos enojos
cruzan, tan formidables como insensatos,
en los fieros abismos de sus mil ojos.

UNA MARIPOSA

En la alcoba en que un tenue fulgor suaviza
la sombra que me tiene de compañero,
mariposa nocturna su afán viajero
revela en sus atisbos, y se desliza.

Con alas que parecen de gris ceniza
de infierno, va trazando su mal agüero
en el vértigo loco con que el mechero
de gas la atrae á su alma de luz rojiza.

Gira y asciende y choca con la techumbre,
vuelve á bajar con vuelo casi invisible,
y asalta la pantalla; pero en la lumbre

ve una risa implacable é inasequible
por la torpeza ignara de su deslumbre
en el mortal engaño de su imposible.

UN DESEO

Vago temor y á un tiempo dulcísima ansia
mi corazón consuelan paternalmente:
ser en la noche negra, llama impaciente,
ráfaga infatigable, suave fragancia,

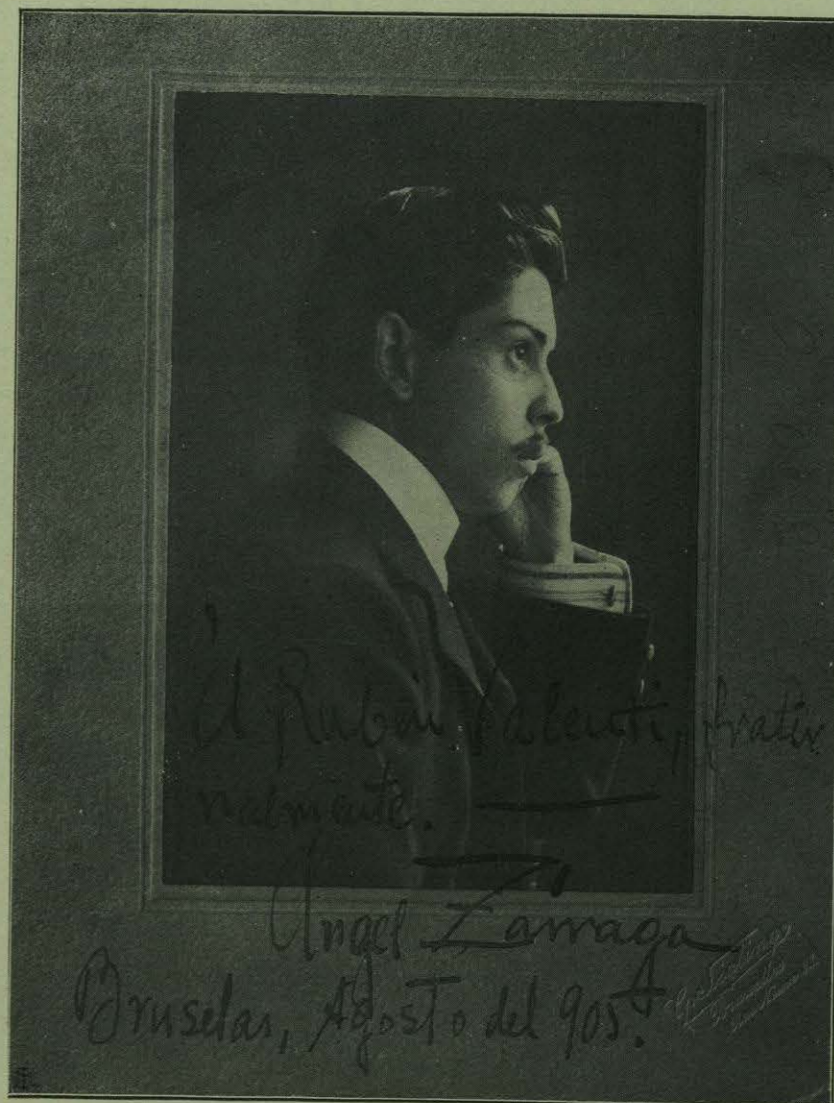
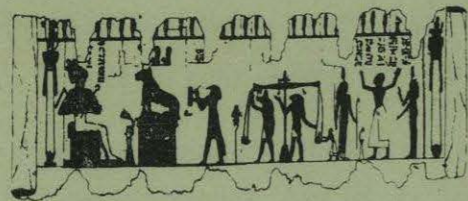
suspiro de árbol triste con su arrogancia,
anhelo de flor llena de fe inocente,
verso de alas tranquilas de limpia fuente,
trino de ave perdida de alba arrogancia,

para morir de prisa y en placer hondo,
cuando de la Natura sobre el desmayo,
en un Apocalipsis cruelmente blondo,

como del Infinito la voz y el fallo,
del misterio del mundo llega hasta el fondo
la verdad de Dios que oigo gritar al rayo.

México, Julio de 1907.

ROBERTO ARGÜELLES BRINGAS.



Angel Zárraga.



ANGEL ZÁRRAGA

La *Revista Moderna* se complace en publicar un perfil de Angel Zárraga. Hace varios años, cuando publicó sus primeros versos —entre éstos «Eucaristía,» «Cain y Abel» y «Tus Manos,» y algunos dibujos,— los primeros poetas y escritores reconocieron unánimemente que el joven literato y dibujante era una verdadera promesa; y así lo reconocen todavía. Agréguese á un vigor mental sano y puro, á un respetuoso y hondo amor á la Belleza, á una inspiración viva, á una serena orientación y á un reposado amor al estudio, la fuerza de la savia juvenil de sus veintiún años, y se verá y sentirá mejor la verdad de los maestros que animaron á Angel, y la de sus talentosos amigos de juventud que lo aplauden y quieren.

Acaba de llegar de España, después de perfeccionar sus estudios de pintura, y en donde en varias exposiciones y concursos literarios se hizo acreedor á honoríficas recompensas. En la Antología, «La Joven Literatura Hispano-Americana,» de nuestro distinguido colaborador Manuel Ugar-

te, figuran sus versos, «Al Quijote,» que publicamos cuando el Centenario. Además, es colaborador de varias escogidas Revistas españolas.

Visitó París, Holanda, Bruselas, etc., y proyecta un viaje á Florencia y otros centros artísticos del Viejo Mundo.

En fin, no obstante su corta edad, ha puesto esmero en hacer que su espíritu nunca *camine con pesado fardo*; y con gusto hemos visto que las alturas no lo marean. . . . No es amigo, bien lo sabemos, de los amigos del bombo, que sorprendiendo la buena fe de extranjeros periódicos, se agitan los pañuelos desde las barreras de las cumbres regionmontanas y desde la Isla engarzada de zafir de Martil.....

Para presumir á dónde va Angel Zárraga, basta leer sus versos, basta leer sus prosas, basta juzgar sus cuadros. Todo esto si lo recomienda, más aún que la evidencia de los maestros, mucho más que este saludo de bienvenida que la *Revista Moderna* satisfácese en hacer á su joven colaborador.



LIBROS NUEVOS

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA. — **La Chiquilla.** — México, 1907. — No sabemos explicarnos la indiferencia con que son recibidos en nuestros centros literarios algunas obras que, como la de González Peña, no debe, por ningún motivo, pasar inadvertida, máxime cuando á diario se llenan las Revistas con encomios y diti-rambos frenéticos, de producciones que en puridad, apenas valen la tinta que consumen. . . . De cualquier modo, la labor del joven literato González Peña se nos muestra prestigiosamente en las 500 páginas de «La Chiquilla,» cuya lectura nos lleva de sorpresa en sorpresa, revelándonos un novelista de talento vigoroso, capaz, en la naturaleza, de clavar un bello trofeo en esa cima de todas las literaturas.

El romance desfila con exagerada lentitud quizás, en una sucesión de cuadros cálidamente entonados, con riqueza de luz y color. Las páginas dedicadas á la fiesta típica del 15 de Septiembre, son admirables de verdad y fuerza. Todos los que hemos visto, ó mejor dicho, vivido, esa noche de lluvia, de vino, de entusiasmo y de evocaciones heroicas; los que nos he-

mos sentido sacudidos, estrujados, perdidos en ese turbio *maelstrom* de las multitudes bulliciosas y desenfrenadas, sentimos la verdad de las descripciones de González Peña, volvemos á deslumbrarnos con el feérico esplendor de la memorable noche.

Esta misma potencia de colorido, con el cual González Peña nos fija tan fuertemente en la superficie de las cosas, hace que sus personajes parezcan borrosos, de rasgos imprecisos, casi desvaídos en los duros pincelazos del paisaje! Nos parece que el estudio psicológico ahonda poco en esos seres; su huella se nos pierde á poco bajo la piel. ¡Mujeres de Macterlink, no, por Dios, Sr. Escofet! ni siquiera de Jorge Ohnet. Las mujeres de Macterlink, son creaciones de un excelso poeta, son verdaderas ofélidas, tienen el encanto divino de la vida ideal; llevan en los labios siempre una sonrisa, como dice un escritor, un juramento, una maldición, un beso, un gemido, algo, en fin, que es á veces ternura y á veces cólera, pero que nunca es aburrimiento, y confesad que Antoñita y Lena, son un tanto aburridas. . . ¡bueno, Sr. Escofet!

Esperamos con interés otro libro de González Peña; en él, podrán las almas dejarle ver algunos lados de su enigma, para que así pueda completarse el escritor serio y fuerte que presentimos en él. Ojalá que, para entonces, prescindiera de prólogos amistosos, que nada significan para su labor.

FERNANDO FORTÚN.— **La Hora Romántica.**— Poesías.— Madrid, MCMVII.—Bajo rosales en flor, iluminados por la luz de una dorada primavera, que esto es lo que se nos antoja el prólogo de Francisco Villaespesa, salta murmurando la fuente poética de Fortún, trae en sus sonidos las lípidas canciones de la adolescencia, vagas añoranzas de hogar lejano, rumor de besos que apenas desfloraron las mejillas de albérchigo de las primeras novias. La lectura de estos versos, nos envuelve en un delicioso sopor, no exento de un dejo de melancolía, y en el aire parece que flotan perfumes de rosas lejanas.

MANUEL MACHADO.— **Alma.**— **Museo.**— **Los Cantares.**— Madrid, 1907.—Con un prólogo del sabio Don Miguel de Unamuno, se abre este libro de versos, muchos de los cuales vieron la luz en periódicos y revistas hace algún tiempo. Machado es uno de los poetas españoles que tienen más prestigios en México; simpatiza por su finura, por su música, por la intensidad de sus melodías; varias de sus composiciones contenidas en la primera parte del volumen, están como impregnadas con los supremos aromas destilantes de las rosas que hizo florecer ese divino fauno que se llamó Verlaine. En sus ensayos de versolibrismo se muestra frecuentemente feliz, y la perfección de su técnica lo secunda de admirable manera en el intento, lo mismo que sus conocidos respetos por la forma.

En «Museo» y «Los Cantares» abundan bellas realizaciones; al primer título corresponde su retrato del rey Felipe IV, digno

de cincelarlos como un epigrama en la famosa tela de Velázquez y que hizo popular á Machado en esta región; polvos seculares se desprenden de los versos en sus resurrecciones históricas, tan perfectas, que han inspirado á su prologuista esta frase hermosamente verdadera: «No es la poesía la eternización de la momentaneidad? Y esta otra: «mi manera de poetizar es muy otra que la de Machado». Es verdad.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.— **Lirismos.**— Mocerito, 1907.—No es un aficionado, ni un cultivador, á ratos, de la poesía, como él mismo lo dice en la dedicatoria de su libro. González Martínez es un poeta, un estudioso y un concienzudo. Una simple afición no basta para modelar en líneas puras la dureza del mármol, ó para hacer brillar la energía de un relieve sobre una plancha de bronce, y González Martínez ensaya felizmente esas maravillas en el mármol y bronce de sus versos. Y también es un sensitivo que traduce, aunque raramente, emociones sutiles y delicadas.

En este género, su composición titulada «Reliquias», nos parece característica; pero como poeta enamorado de las formas exteriores y especialmente del paisaje griego, lo preferimos en sus descripciones. «La Fuga del Centauro», «Venus y Adonis», «Marina» y alguna otra, son cuadros de colorista.

En la serie de las traducciones francesas que terminan el libro, encontramos versos de Baudelaire, Verlaine y Heredia, cuya alteza, en particular la del último, no resulta empequeñecida. «Lirismos» hará florecer un laurel bien auténtico en la frente del poeta.

EN EL PAÍS DE LOS ENSUEÑOS.— **Poesías por Pedro N. Ulloa.**— Hermosillo, 1907.—Muy joven debe de ser, por cierto, el autor de estas poesías, deladoras de una mano bien indecisa, pero también de un talento poético recomendable, que á las vegadas corre como un hilillo de agua cristalina, sobre el color terroso de los versos. ¡Lás-

tima que se enturbie tan pronto con el aluvión del mal gusto, frecuentísimo en «El País», de Ulloa!

«¿Qué complicada máquina la que esa hoja vomita en la ciudad soberbia como antigua Babel! Cuánto esfuerzo continuo y tenaz necesita para ir amontonando letrita tras letrita, hasta llenar del todo las hojas del papel!»

Esta es una estrofa que entresacamos de su composición titulada «El Periódico», y cuyo final no podía ser más pésimo. En cambio, ya publicaremos poesías suyas, que, salvo sus características miromanas,

muy mal disimuladas, son unas de las mejores del libro.

EDMUNDO CASTILLO.— **Albas y Nublados.**— México, 1907.—El apreciable señor Presidente de la llamada sociedad «Manuel Gutiérrez Nájera», acaba de enriquecer con una nueva remolacha la fecunda hortaliza de nuestra literatura sublunar. Sentimos positivamente que Caballero, ese pájaro descabezado, se haya hundido ya en los nebulosos horizontes del no ser: de otro modo, nos hubiera campaneado en las orejas este nuevo genio.

R. L.

LIBROS RECIBIDOS

DON JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA, Obispo de Veracruz.— **«Virgilio»** (traducción). Xalapa, 1907.

DR. JOSÉ INGEGNIEROS.— **La Législa-**

tion du Travail, dans la République Argentine. Paris, 1907.

MANUEL UGARTE.— **Vendimias Juveniles.** Paris.

